

Enrique González Pedrero, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. La ronda de los contrarios*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, vol. 1, 684 p.

Gabriel Díaz

Siempre es bienvenida una obra histórica basada en la elaboración cuidadosa de datos abundantes. Cuando esta obra, además, cubre un lapso particularmente oscuro y convulso, es doblemente bienvenida. Este primer tomo de la obra de González Pedrero sobre la vida y tiempos de Antonio López de Santa Anna puede, en primer lugar, considerarse como un trabajo original. Hurgar en los años del México previo a la conformación del Estado ha sido tradicionalmente un reto. Agustín Yáñez nos había propuesto que la biografía de Santa Anna, y desde luego su perfil psicológico, constituyen un verdadero espejo de la sociedad mexicana en esta etapa que va de la independencia a la "Gran Década Nacional".

México y un solo hombre podría ser la imagen de unificación del poder nacional. Nada más lejano a la situación mexicana en tiempos de Santa Anna: un caudillo, un hombre provi-

dencial instalado en una situación donde México es la no sociedad, es prácticamente el Estado natural en su versión hobbesiana. Fatalmente, Santa Anna no llega a ser el impulso leviatánico desterrador de la fragmentación social; es, en cambio, epítome del antihéroe que simboliza la amputación de la mitad del territorio. En 18 capítulos salpicados con ilustraciones, González Pedrero nos habla de la carrera del caudillo, Santa Anna antes de Santa Anna y finaliza este primer volumen revisitando el intento de reconquista.

El autor señala que, en la complicada red de personajes y acontecimientos de los albores de la Independencia, no se puede anticipar un camino histórico predeterminado. La historia del país fluye como un río; no brota y florece como una planta. Personajes de las logias masónicas en los ritos escocés y yorkino tejen sus errores y aciertos elaborando la trama de

la formación nacional. Al patriotismo criollo suceden los impulsos nacionalistas de inspiración liberal que habrían de imponer su hegemonía al triunfo de la Revolución de Ayutla.

González Pedrero prefiere dejar hablar a sus personajes y nos ilustra con fuentes primarias el contenido de su acción y pensamiento. La historia la hacen los hombres y ésta resulta también de los errores, las traiciones y los pasos en falso. Ésta es la tesis central de la obra. En palabras del autor:

Así se han sucedido y no han acabado de morir del todo cada uno de nuestros tiempos: el imperio mexica y la múltiple diversidad que lo rodeaba; el virreinato y esa nación decimonónica que fue el confuso agregado de muchos Méxicos que venían de atrás tratando, infructuosamente, de zafarse de sus heren-

cias e inercias para volverse moderna. (p. XLII.)

Este primer tomo, subtítulo "La ronda de los contrarios", pone ante nosotros los fragmentos de un rompecabezas, de un espejo que debemos armar para mirar el reflejo opaco de una condición social fragmentaria y oscilante. A pesar de que Santa Anna, en la visión del autor, llega virtualmente a *poseer* México, el lugar del caudillo no llega a ser ocupado por el del príncipe. Este nudo sobre el ejercicio soberano y responsable del poder, no acaba de ser esclarecido por González Pedrero. Vamos a esperar el resto de la obra, confiados en que el rigor del autor se extienda por los siguientes dos volúmenes y tengamos así una visión completa del hombre, sus tiempos y las consecuencias trascendentales de esta etapa de la historia de México.